

PROPOSICIONES VS. ORACIONES ETERNAS EN QUINE

J. Oscar Trelles Montero

En el artículo primero se pone de manifiesto la necesidad de aclarar qué son los portadores de valores de verdad; luego se revisan las objeciones de Quine a la teoría de las proposiciones; y por último, a partir de la consideración de las oraciones tipo eternas de Quine se propone a las proposiciones como las portadoras de valores de verdad.

("Propositions vs. eternal sentences in Quine") What the A. first exhibits in this paper is the need to explain what the bearers of truth values are. He then examines Quine's objections to the theory of propositions, and finally, starting from the consideration of Quine's eternal-type sentences, he suggests propositions as the bearers of truth values. (Transl. by R. Rizo-Patrón).

En este artículo¹ discutiremos las críticas de Quine a la teoría de las proposiciones. Empezaremos mostrando como este tema, el de los portadores de verdad, no puede dejarse de lado en la reflexión acerca del tema de la lógica, ya que surge del trabajo lógico más neutro y menos filosófico.

De los valores de verdad a las proposiciones.

Al lógico le interesa iniciar su trabajo con "cosas" verdaderas o falsas. Su supuesto teórico es la existencia de un conjunto de tales objetos:

$$U = \{ p, p_1, p_2, p_3, \dots, q, q_1, q_2, \dots, r, r_1, r_2, \dots \}.$$

Este conjunto de objetos es infinito no numerable, en principio. Cada uno de estos objetos puede vincularse de manera única con un elemento del conjunto VV de valores de verdad:

$$VV = \{ V, F \}.$$

Con este vínculo se busca normalmente: 1) que U se descomponga en los subconjuntos propios U_v de aquellos objetos verdaderos y U_f de los falsos, no vacíos e infinitos no numerables cada uno. Y 2) que los elementos de U no sean funciones de otros elementos de U . Aunque esta última afirmación parece no indispensable.

¿Qué puede hacerse con este material? Si consideramos dos objetos de U arbitrarios tenemos para cada uno de ellos dos posibilidades o le corresponde V

Deseo agradecer a Mario Montalbetti y Pepi Patrón por sus valiosos comentarios y sugerencias.

o le corresponde F; como son arbitrarios (no sabemos cuáles son) sólo conocemos sus posibles valores de verdad. Llamemos 'A' al valor de verdad del primero y 'B' al del segundo. En este caso $\langle A, B \rangle$ puede ser cualquiera de los 4 elementos del conjunto:

$$EPM = \{ \langle V, V \rangle, \langle V, F \rangle, \langle F, V \rangle, \langle F, F \rangle \}$$

Conjunto de pares ordenados, donde $\langle V, F \rangle \neq \langle F, V \rangle$.

Con dos objetos de U se pueden hacer muchas cosas, y la mayoría no tendrá relación con el conjunto VV. Pero al lógico le interesa aquello que se puede hacer, y que como resultado se conecte con VV. Es decir, el tipo de manipulaciones que al final relacionen los elementos de EPM con los de VV.

El primer elemento de EPM puede conectarse o con V o con F, y lo mismo ocurre los demás. Si juntamos todas las posibilidades tenemos un espacio (conjunto) E de 8 elementos:

$$E = \{ \{ \langle V, V \rangle, V \}, \{ \langle V, V \rangle, F \}, \{ \langle V, F \rangle, V \}, \{ \langle V, F \rangle, F \}, \\ \{ \langle F, V \rangle, V \}, \{ \langle F, V \rangle, F \}, \{ \langle F, F \rangle, V \}, \{ \langle F, F \rangle, F \} \}$$

Designemos con '*' a cualquier posible manipulación que efectuemos con A y B, así 'A*B' nos servirá para designar el resultado. El resultado puede ser cualquier subconjunto de E, hay $2^8 = 256$ subconjuntos que son las posibles maneras de definir *. Veamos algunas:

$$\begin{aligned} R_1 &= \{ \{ \langle V, V \rangle, V \}, \{ \langle V, V \rangle, F \} \} \\ R_2 &= \{ \{ \langle V, V \rangle, V \}, \{ \langle V, F \rangle, V \}, \{ \langle F, V \rangle, V \} \} \\ R_3 &= \{ \{ \langle V, V \rangle, V \}, \{ \langle V, F \rangle, V \}, \{ \langle F, V \rangle, F \}, \{ \langle F, F \rangle, F \} \} \\ R_4 &= \{ \{ \langle V, V \rangle, F \}, \{ \langle V, F \rangle, F \}, \{ \langle F, V \rangle, V \}, \{ \langle F, F \rangle, F \} \} \end{aligned}$$

R_1 asocia A*B con V y F al mismo tiempo a condición que tanto A como B sean verdaderos. Deja sin 'significado' a los otros posibles casos.

R_2 asocia tres posibles casos para A y B con un único valor V, pero deja en el aire lo que ocurre cuando ambos son falsos.

R_3 Y R_4 logran una definición única para cada caso posible de A y B. Con esto si bien A*B no tiene que estar en U, sí se asemeja en lo esencial a sus elementos por cuanto le corresponde un único valor de verdad. Si ampliamos U en un conjunto U^+ cuyos elementos son todos aquellos objetos que se asocian de una manera única con los de VV, definiciones como las de R_3 y R_4

logran definir elementos del mismo conjunto a partir de elementos del conjunto. Estas definiciones son funciones de E. En total son 16 y definen los posibles conectores diádicos de la lógica veritativo funcional estándar.

De este modo puede continuarse, y de hecho se hace, desarrollando distintos tópicos: no hay problemas formales a partir de $U+$ o de U . El problema está en conectar este trabajo con lo que "cotidianamente" hacen algunas de las especies animales, en particular la humana. En la medida que la lógica matemática, gracias al desarrollo de un lenguaje simbólico propio, ha seguido desenvolviéndose, esta cuestión puede quedar en suspenso sin entorpecer las investigaciones lógicas. El interés por la misma, más que lógico, es filosófico.

En el enfoque que hemos presentado, no se produce ningún cambio sustantivo si reemplazamos $VV=\{V,F\}$ por $vv=\{1,0\}$. Más aún, muchas de las manipulaciones a las que se llega se facilitan. Por ejemplo, R_4 puede representarse con la fórmula $(1-a)b'$, donde 'a' y 'b' reemplazan los valores de A y B. Al efectuar el cambio en su forma radical, olvidando que son valores de verdad, se desdibuja la frontera entre la lógica y la matemática. Se subsume la lógica dentro de las matemáticas. Si queremos que el conjunto VV no se cambie por un conjunto de números, y descamos tratar con objetos verdaderos y/o falsos debemos mostrarlos, pues de otro modo, salvo por ficción,² o buena voluntad, no se justifica su uso. Así, necesitamos "cosas" verdaderas o falsas, con las que se realice actividades similares o análogas a las que se estudian en la lógica matemática. De otro modo, desaparece la frontera entre la lógica y las matemáticas.

¿ Con qué objetos vincularemos los elementos de $U+$? Un camino es buscar alrededor de la vida psíquica conciente, creemos con verdad, juzgamos con falsedad, pensamos cosas verdaderas, etc. Si, optamos por este camino, identificamos los elementos de $U+$ con estas actividades. Y así, sin querer, los elementos de estudio de la lógica pasan a ser una serie de hechos que ocurren o no, pero cuya característica no es el ser verdaderos o falsos; lo que es tal, en todo caso, es lo pensado, lo creído, lo juzgado; no el acto de pensar, creer o juzgar. No se trata de invadir el terreno de la psicología o de la neurología, y por tanto tampoco se trata de desconocer que éstas tengan mucho que decir al respecto.

2. Bunge en "¿Hay proposiciones?" los considera objetos ficticios.

Históricamente, el juzgar, creer o afirmar se han mostrado renuentes al análisis mientras no los vinculemos con el lenguaje. No es que neguemos que tales actividades no ocurran en especies desprovistas de lenguaje, pero en el hombre parecen depender totalmente del lenguaje. O mejor dicho, manifestarse a través del lenguaje; y éste es, o parece, más fácil de estudiar. Ya Aristóteles vincula la verdad y la falsedad con el decir,³ y, antes que él, Parménides el pensar y el decir.

Se vuelca la atención sobre la expresión lingüística del creer, juzgar, afirmar etc. Pero no debemos confundirnos, el fenómeno lingüístico no interesa per se, sino en tanto relacionado con la verdad o la falsedad, por eso se deja fuera de juego las partes del lenguaje que como la interrogación o el ruego no se vinculan con la verdad o la falsedad. Interesan sólo las expresiones aseverativas o declarativas. Ocurre que el lenguaje, aun reducido al lenguaje declarativo, es un hecho en el habla, lo que plantea algunos problemas. La teoría de las proposiciones pretende solucionar éste y otros problemas. Esta teoría, en lo esencial afirma que las oraciones aseverativas o declarativas poseen un significado independiente de la oración proferida, pero vehiculado por ella. Significado que establece el vínculo con la realidad; y por tanto, aquello a lo que con propiedad puede llamarse verdadero o falso.⁴

La teoría de las proposiciones busca resolver algunas dificultades: por un lado U+ es un conjunto infinito, y por otro lado todo conjunto de sucesos fácticos que ocupan un tiempo es finito; en particular ningún conjunto de expresiones lingüísticas, por grande que sea, es infinito; ya que las que han ocurrido de facto lo han hecho en un momento dado. Así, afirma la teoría que las proposiciones son expresadas por determinadas oraciones, pero no se confunden con ellas, ni necesitan ser expresadas. Otro requisito que cumple es que al decir de "algo" que es verdadero o falso se hace en términos absolutos; es decir, que no depende de un sujeto o de un lenguaje en particular. La proposición es el objeto intemporal que ofrece dicha independencia. Pero sus virtudes parecen constituir sus debilidades, como veremos en la crítica que efectúa Quine.

3. *Metaf.* 1011 26b.

4. Bradley y Swartz en "Possible Worlds", cap. 2 discuten ampliamente la noción de proposición. Ellos rechazan que las proposiciones sean los significados de oraciones, pero no logran concretar bien lo que son. Y, por lo menos en este tema, parece que la motivación principal es tratar de evitar las objeciones de Quine a los significados.

Las objeciones de Quine a la teoría de las proposiciones

En 1934, en un artículo llamado "Ontological Remarks on the propositional Calculus", Quine formula dos reparos a la teoría de las proposiciones. El primero es la falta de un criterio de identidad para las proposiciones. ¿Cómo saber cuándo dos proposiciones son iguales, o cuándo dos oraciones distintas expresan la misma proposición?. El segundo es el problema de construir una teoría sobre determinados objetos (las proposiciones) con los objetos de que trata la teoría. El primero se repite a lo largo de la obra de Quine y está o en el centro de muchas de sus tesis o depende estrechamente de él. El segundo, que no trataremos, desaparece en sus obras posteriores y su desaparición parece depender de la distinción entre niveles de lenguaje.

Su primera objeción lleva a negar la existencia de estos entes llamados 'significaciones'. Se trata de un ataque medular a la teoría semántica heredada de Frege⁵ y que de un modo u otro constituye el horizonte sobre el que se discute. Las virtudes de las proposiciones, su lejanía del mundanal ruido, las hacen esfumarse frente a la crítica de Quine.

En "Filosofía de la lógica" (1970), Quine precisa su objeción. Es más, nos dice que es la única objeción de peso contra la teoría de las proposiciones. Si hay proposiciones debe ocurrir que dos oraciones distintas expresen la misma proposición, esto sólo es posible si las dos oraciones son sinónimas. Quine sostiene que no hay dos oraciones sinónimas. Debemos entender bien el mensaje de Quine, no hay oraciones sinónimas en términos absolutos. Puede haber sinonimia parcial o referida a un contexto; pero ésta no sirve, pues los significados (proposiciones) no pueden fundarse en algo accidental a ellos mismos. La sinonimia que necesitamos es una que dos oraciones al margen de todo contexto puedan establecer, son los significados los que deben fundar su sinonimia. Si tal cosa se logra, no sólo salvamos la teoría de las proposiciones sino también establecemos que la unidad lingüística es la oración; por lo menos en lo relativo a la función aseverativa o declarativa del lenguaje.

El argumento de Quine adopta la forma de un modus tollens:

si hay proposiciones entonces hay sinonimia,
pero no hay sinonimia;
por lo tanto, no hay proposiciones.

i. Sobre el sentido y la denotación.

Examinemos con Quine algunos casos de supuesta sinonimia y veamos por qué no pasan el examen.

Aceptamos dos oraciones como sinónimas si nos proveen de la misma información acerca de una situación. El problema es que tal cosa sólo ocurre dentro de un sistema de coordenadas sobreentendido. El ejemplo que analiza es el de una imagen en negro sobre fondo blanco en una matriz cuadriculada. Podemos describir la figura ya sea con los puntos blancos o con los negros, pero siempre porque contamos con la matriz; sin ella sería imposible. Tomar como matriz de referencia, objetiva y universal, la física de partículas, aparte de la dificultad o imposibilidad de traducir toda oración informativa a un estado de partículas,⁶ posee las trabas de los últimos desarrollos de dicha teoría que no logra unificar la explicación física del universo.

Otra forma de reformular la teoría de la información, es entendiendo como matriz de referencia todos los posibles estados de la experiencia; así, el decir que una oración es verdadera o falsa conlleva el rechazo de una parte de las posibles experiencias. De este modo tenemos un significado empírico de una oración informativa: la experiencia posible que se descarta con su verdad o falsedad. Esta teoría del significado, y por ende de la sinonimia, pasa el examen si se sostiene dentro de un contexto no arbitrario. El requisito mínimo de esta posición es que dada una oración podamos vincularla con la experiencia. Este requisito lo rechaza Quine: dada una teoría (lenguaje) arbitrariamente asignamos contenido empírico a unas proposiciones frente a otras. Esta tesis, desarrollada más ampliamente en "Dos dogmas del empirismo", rechaza la distinción entre proposiciones analíticas y sintéticas. Adicionalmente, otra fuente para rechazar esta sinonimia proviene del hecho que las teorías científicas están hipodeterminadas por los datos observables que pretenden explicar. Es decir, un conjunto de fenómenos puede ser explicado por dos teorías incompatibles entre sí.⁷ En resumen, dentro de una teoría sí podemos aceptar la sinonimia; de hecho así ocurre en la vida diaria, pero esta asignación de sinonimia depende de la teoría, no de las oraciones.

Si reducimos un poco nuestras aspiraciones, tal vez podamos encontrar una relación de sinonimia. Se trata de restringir nuestra indagación al área de las llamadas oraciones observacionales. Estas son oraciones que se aprenden por ostensión, o cuyo asentimiento se produce frente a una situación concreta.

6. Fil. Log. pp 24-26.

7. Fil. Log. p. 29.

El ejemplo clásico es 'gavagai' sinónimo aparente de 'conejo', en el sentido de 'hay un conejo'. El significado indubitable de estas expresiones estaría dado por la situación en la que se utiliza, lo que llama Quine significación estimulativa. Desgraciadamente la posibilidad de que 'gavagai' signifique estado no separado de conejo, conejo o un caso de ser conejo mantiene la indeterminación del significado; es decir, no proporciona una relación de sinonimia.⁸ Para que se dé la sinonimia se requiere de un encuadre cultural, por lo menos; y nuevamente requerimos un marco externo sobre el cual fijar la sinonimia.

Como nuestro interés se dirige a las proposiciones como candidatos para los valores de verdad, podemos seguir restringiendo nuestras aspiraciones y buscar una relación débil de sinonimia donde sólo se preserve el valor de verdad. El asunto se plantea en los siguientes términos: buscamos palabras que se sustituyan salva veritate y, con ellas, definimos como sinónimas las oraciones que las tengan como sus componentes. Desgraciadamente la sustitución salva veritate entre términos no es absoluta y depende del lenguaje en que se defina. Si es correcto que todo bípedo implume es un hombre y que todo hombre es un bípedo implume; es decir, si en el reino animal no encontramos ningún bípedo implume distinto del hombre; entonces en términos técnicos, 'hombre' y 'bípedo implume' tienen la misma extensión, son verdaderos de las mismas cosas; 'hombre' y 'bípedo implume' son los sinónimos buscados, pues 'todo hombre es racional' y 'todo bípedo implume es racional' tienen el mismo significado veritativo, o como lo llama Quine cognoscitivo. Lamentablemente un examen más detallado de la cuestión encuentra problemas serios. Uno que podemos dejar de lado sin mayor dificultad es el entrecomillado, esto es, en " 'Hombre' es bislabo" obviamente la sustitución no procede. Los casos de oraciones oblicuas son más graves: 'Tomás piensa que todos los hombres son hombres', es un caso en que la sustitución no procede, pues puede ocurrir que 'Tomás piensa que todos los bípedos implumes son hombres' no sea verdadera cuando lo sea la anterior; y en ellas 'hombres' no sea verdadera cuando lo sea la anterior; y en ellas 'hombres' no esta siendo mencionada sino usada. Más aún, para la lógica el caso: 'Necesariamente todo hombre es hombre', frente a: 'Necesariamente todo bípedo implume es hombre', donde la sustitución también altera el valor veritativo, lleva a descartar la sustitución salva veritate entre términos con igual extensión como base para la sinonimia entre oraciones.⁹

8. Palab. y Obj. cap 2, parag 12.

9. Fil. Log. p 32.

En concreto, la falta de sinonimia es sinónima de la falta de proposiciones. Necesitamos otras cosas como soporte de los valores de verdad. Quine propone, en un primer momento, las oraciones caso o enunciaciones como los candidatos para portar los valores de verdad.¹⁰

Las oraciones como objetos proposicionales.

Para poder evaluar la propuesta de Quine necesitamos algunas distinciones terminológicas que nos aclaren al vocabulario empleado. La primera entre oraciones caso y oraciones tipo. Veámoslas en un ejemplo:

- a) Los filósofos miran a las estrellas.
- b) Los filósofos miran a las estrellas.
- c) Las estrellas miran a los filósofos.

Decimos que estamos frente a tres oraciones caso y sólo dos oraciones tipo (a y b pertenecen al mismo tipo). Con más propiedad hay tres oraciones caso que instancian dos oraciones tipo. La segunda distinción es entre oraciones eternas y oraciones contextuales. Contextuales son proposiciones como 'tengo hambre', oraciones cuyo significado varía de contexto a contexto. Oración eterna: 'Oscar tiene hambre a las 13 horas del 17 de noviembre de 1987'; es decir, una oración que, por decirlo de alguna manera, lleva su propio contexto.

Esta doble clasificación: oración caso vs oración tipo y oración contextual vs oración eterna, produce cuatro categorías dentro de las que se pueden ordenar las oraciones:

oraciones caso eternas,
oraciones caso contextuales,
oraciones tipo eternas
y oraciones tipo contextuales.

Regresando a nuestro tema hay que señalar que en realidad en "Filosofía de la lógica" Quine no termina de decidirse entre las oraciones caso (o marcas oracionales) y las oraciones eternas como los portadores de los valores de verdad.

10. Fil. Log. p 38.

"Lo que más adecuadamente se puede considerar verdadero o falso no son proposiciones, sino marcas oracionales, o bien oraciones que sean eternas".¹¹

Pero no es lo mismo trabajar con oraciones caso que con oraciones eternas (oraciones tipo eternas en nuestra terminología). En el primer caso lo que cuenta como oración caso o marca es, en la lengua hablada, la enunciación concreta; de ella se dice que es verdadera o falsa. Deseo recalcar lo fáctico de la oración caso: es un objeto físico que tiene un único lugar espacio temporal. Toda otra oración caso es diferente. Una oración caso no es repetible. No hay, ni puede haber, dos oraciones caso idénticas. No cabe duda que se trata de una ontología nada platónica, y por lo mismo superpoblada de entes concretos, totalmente individualizados y sin conexión unos con otros. Esta visión presenta serias dificultades para la lógica, al margen del hecho que su número es finito, con ella no puede explicarse ni justificarse ninguna inferencia o enunciado válido. El ejemplo de Quine: 'p o no p', ¿Cómo podría ser verdadero, si las dos 'p' son distintas?, Una inferencia inmediata como: llueve, por tanto llueve. ¿En qué apoyaría su verdad, si los dos 'llueve' son distintos?. En este horizonte, el concepto de sustitución desaparece, pues un caso es irrepetible y por tanto es incapaz de sustituir a nada. No cabe duda que podemos patear una oración caso, tocarla, oirla y tropezarnos con ella. En su concreción reside su fugacidad, y por lo mismo, desaparece para la lógica sin dejar rastros.

Hay oraciones caso, ¿Quién lo duda?, pero hay más cosas. Quine se inclina a veces por las oraciones eternas como portadores de los valores de verdad: aquellas cuyas instancias, sus casos, tienen el mismo valor de verdad. Las introduce en base a consideraciones que a nuestro juicio no son coherentes con su análisis. El desea evitar con ellas los problemas del caso "Yo quiero almorzar" y su dependencia del hablante. Las oraciones eternas incluyen su contexto; por ejemplo, 'Oscar desea almorzar'. Pero esto no basta para aclarar bien qué deben ser. ¿Son oraciones eternas tipo o son oraciones caso eternas?. Quine aclara que se refiere a ellas como oraciones tipo. Añade que las oraciones caso además de depender de un tiempo, un lugar y un hablante, mantienen una dependencia a un lenguaje concreto. Es decir, no solo hay que descontextualizarlas sino también liberarlas del lenguaje en que se formulan, lo que no es posible. Con esto tiene Quine sus portadores de verdad: oraciones tipo eternas, sin la noción de significado, ni la relación de sinonimia, pero con una dependencia a un lenguaje. Y él encuentra que la noción de lenguaje no es clara. En

11. Fil. Log. p 40.

última instancia no logra un objeto portador de los valores de verdad que lo satisfaga plenamente.

Dijimos que las razones que aduce Quine no son coherentes con sus tesis, pues de ellas sólo se sigue la necesidad de oraciones caso eternas. pero, claro, dada una oración caso no se puede determinar cuál es la única oración caso eterna que le corresponde. Como no es posible, tiene que saltar a la oración tipo eterna correspondiente, para no aceptar que la tesis lo ha llevado a un callejón sin salida.

Nos preguntamos ¿De dónde saca las oraciones tipo? ¿Cuál es su realidad? No hay duda de la existencia de las oraciones caso, son fácticas. Pero las oraciones tipo ¿Son necesarias?. Para nosotros sí, y no vemos como pueda pensarse un lenguaje sin ellas. Son entes abstractos sin existencia física. Su existencia se sostiene en el hecho que diversas oraciones caso se vinculan en una oración tipo por sinonimia. Decimos que cualquier instancia de una oración tipo puede ser sustituida por otra instancia de la misma oración tipo. Y esto, porque son sinónimas. Su sinonimia salva todo menos su instancialidad. Pero Quine que no acepta la sinonimia ¿cómo logra introducir sus proposiciones eternas?.

Puede pensarse que las oraciones tipo son clases de equivalencia de sus instancias. Pero esta posición, aparte de hacer su número finito, sólo sirve para las que ya aparecieron, y no nos proporciona ninguna guía para clasificar un nuevo enunciado como instancia de una oración tipo que ya ha aparecido. Lo que nos permite reconocer dos oraciones caso como instancias de la misma oración tipo es su significado. Y esto provee un criterio de identidad para lo significados de las oraciones bien formadas de un lenguaje.¹² Las oraciones tipo son esos significados, ellas nunca existen en el mundo fáctico. No cabe duda que aparecen ante nosotros con o en una oración caso, y su aparición no la antecede. Pero el problema no es su aparición, sino si su existencia como entes abstractos es anterior o concomitante a las oraciones caso. Posterior no es, porque toda oración caso es oración caso sólo si es instancia de una oración tipo. Si un lenguaje es más que el conjunto de las oraciones caso que existen o

12. No queremos decir que cualquier grafía tipo confiere necesariamente significado a sus grafías caso:
Los capilotes anulizan sin dentul
Los capilotes anulizan sin dentul
son dos casos de una "oración" tipo, pero no por eso les atribuimos un significado.

han existido y se le atribuyen; es decir, si incluye las posibles futuras oraciones caso, entonces las oraciones tipo son anteriores y su número infinito.

En realidad, en el párrafo anterior, nos hemos dejado llevar por la costumbre de hablar de objetos físicos. ¿Qué temporalidad puede atribuirse a un objeto abstracto?. ¿Cómo puede aparecer algo inmaterial? En relación a él no tienen sentido las categorías temporales, lo que hemos hecho es trasladarles un problema nuestro. Hay oraciones tipo y punto.

La atemporalidad de las oraciones tipo obvia el problema de elegir entre los infinitos potenciales y los actuales. Además, el manejo de conjuntos infinitos ha perdido su misterio desde Cantor. Esto nos permite postular que los significados son infinitos y son los portadores de los valores de verdad. Pero sólo aparecen al instanciarse una oración tipo. Así, en términos prácticos, no hay mucha diferencia entre trabajar con oraciones tipo que ya han aparecido o con proposiciones.

A toda oración tipo corresponde una única proposición, su significado, aquello que permite reconocer a diferentes entes fácticos como sus instancias. Pero no a toda proposición corresponde una oración tipo, pues puede no haber sido instanciada nunca. Los problemas surgen cuando deseamos ampliar la relación de sinonimia, que sólo se da entre instancias de la misma oración tipo, para que abarque instancias distintas de distintas oraciones tipo. La crítica de Quine nos permite descartar esta generalización, pero de allí a negar toda relación de sinonimia hay una distancia muy grande.

De nuestras consideraciones se desprende, esperamos, que el lenguaje se basa en la existencia de significados y por tanto de sinónimos. Esto da pie a que aparezcan oraciones caso y oraciones tipo. El lógico puede elegir las oraciones tipo, si le molestan las proposiciones, como portadoras de los valores de verdad, siempre y cuando incluya todas las posibles oraciones tipo para hacerlas infinitas, y les añada un parámetro del lenguaje empleado. O, más cómodo, pero menos concreto, aceptar las proposiciones, cuya existencia garantizan las oraciones tipo. En ambos casos, sólo aparecerán instancias de oraciones tipo y no habrá, necesariamente, sinonimia entre oraciones tipo diferentes.

En la práctica podemos seguir ampliando nuestra relación de sinonimia más allá de las oraciones caso, puesto que siempre nos movemos dentro de algún contexto que lo permite. Pero, desde un punto de vista general con pretensiones de universalidad aparentemente no podemos hacerlo.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES. "Metafísica de Aristóteles". Trad. Valentín García Yebra, Ed. Gredos, Madrid, 1970.
- BRADLEY, Raymond y SWARTZ, Norman. "Possible Worlds. An introduction to logic and its philosophy", ed Basil Blackwell, Oxford, 1979.
- BUNGE, Mario. "¿Hay proposiciones?" en "El análisis filosófico en América Latina", compiladores: GRACIA, Jorge; RABOSSO, Eduardo; VILLANUEVA, Enrique; DASCAL, Marcelo. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- FREGE, Gottlob. "Sobre el sentido y la denotación" en "Semántica filosófica: problemas y discusiones". compilado por SIMPSON, Tomás Moro. Ed Siglo XXI, Argentina, 1973.
- QUINE, Willard van Orman
- "Palabra y Objeto". Trad. Manuel Sacristán, Ed. Labor, Barcelona, 1968.
- "Desde un punto de vista lógico". Trad. Manuel Sacristán, Ed. Ariel, Barcelona, 1962.
- "Dos Dogmas del Empirismo" en *ibid.*
- "El problema de la significación" en *ibid.*
- "Identidad, ostensión e hipótesis". en *ibid.*
- "The Ways of Paradox and Other Essays". Harvard University Press, Cambridge Massachusetts and London, 1976.
- "Ontological Remarks on the Propositional Calculus" en *ibid.*
- "Filosofía de la lógica". Trad. Manuel Sacristán, Ed. Alianza Editorial; Madrid 1973.
- "La relatividad ontológica y otros ensayos". Trad. M. Garrido y J. Blasco, Ed Tecnos S.A., Madrid 1986
- "Objetos proposicionales" en *ibid.*